

## NUESTRO COMPROMISO CON CRISTO Y SU CUERPO IGLESIA DE CRISTO EN EL ESTE

JONATHAN HANEGAN  
CARACAS – VENEZUELA

Doy muchas gracias a Dios por la Iglesia de Cristo aquí en el Este de Caracas. Aquí se siente el amor de Dios. Las enseñanzas son para la edificación de la iglesia y no para la destrucción de los hermanos. Se respira un ambiente de paz dentro de un mundo lleno de conflicto y guerra. Sin embargo, todavía tenemos que mejorar. Esta mañana quiero animarles para que vivamos en comunidad, en el cuerpo de Cristo a lo cual hemos sido llamados.

*Tres actitudes dañinas en la iglesia:*

*Consumismo* – la idea que venimos a la iglesia sólo para recibir, para consumir bienes que son repartidos en la iglesia: estudios, consejos, enseñanzas, amistades y estando allí pedirle a Dios que supla nuestras necesidades físicas.

*Marcar la tarjeta* – la idea que al venir al servicio cumplimos con nuestra responsabilidad cristiana; no hace falta que nos involucremos mucho porque después de congregarse, lo demás es voluntario, es extra, es demás.

*Apatía, falta de pasión* – la idea que si voy al servicio o no, da igual porque tengo a mi Diosito que me ama y con tal de que siga a Cristo, voy bien. Nunca admitiremos que nos apasionan más otras cosas que no sean la iglesia, pero es así.

Estas actitudes han causado y siguen causando daño en la iglesia. Nos falta mucho crecer en esa área aquí en el Este. Todavía hay muchos hermanos con estas visiones de la iglesia. Son actitudes y estilos de vida que aprendemos en el mundo, son patrones comunes y quizás por eso, nos hace tan difícil dejar esa forma de pensar.

Tenemos que estar claro, nuestra asistencia los domingos no es el único barómetro para medir nuestra espiritualidad. Pero si nos permita ver una parte de la realidad en la cual vivimos diariamente.

Yo lo he dicho muchas veces antes y lo vuelvo a repetir: nunca he llegado a conocer una persona súper entregada a Dios, súper espiritual que no se preocupara por la comunidad, por la iglesia, la familia de Dios.

Muchas veces nos desanimamos y no buscamos a la comunidad porque precisamente lo que procuramos es hacerlo solos. Queremos conocer más de Dios, aprender más de la Palabra y no nos damos cuenta que estas actividades funcionan mejor en comunidad. No sólo eso, cuando Jesús mandó a los discípulos a predicar los mandó en grupos de dos. No hace falta que esté acompañado para dar un discurso acerca de Jesús, pero sí hace falta

estar acompañado para demostrar y testificar del amor de Dios que he vivido y que Dios ofrece por medio del sacrificio de Jesús.

La iglesia no es un concepto utilitario, no es una utopía espiritual. La iglesia es un organismo que respira que encuentra su salud en relacionarse unos con otros. En la comunidad de la fe deberíamos crear un espacio donde se puede practicar la verdadera obediencia a Dios. La iglesia da testimonio de la veracidad del mensaje de Jesús. Si la iglesia no muestra la realidad del amor de Dios, ¿quién lo hará?

La vida de cada cristiano aquí debería ser una muestra del amor de Dios, no una representación fraudulenta de Cristo. El único plan de Dios para salvar el mundo es una comunidad hecha por un pueblo quebrantado quienes desean congregarse, amarle y mostrarle al mundo como Dios cambia todo.

Nuestras vidas, muchas veces, son muy fragmentadas – dedicamos una buena parte a la iglesia pero no le hemos permitido a Jesús tomar control de toda nuestra vida. Nos aferramos a nuestra independencia cuando Dios quiere que abracemos a la dependencia y procuremos juntos llegar a nuestra patria celestial.

¿Qué es un cristiano? Es un seguidor de Cristo, un hombre o mujer que radicalmente se niega a volver a vivir como antes de conocerle a su Señor. El cristiano obedece a Dios, muere y se resucita juntamente con Cristo para andar en vida nueva con el Espíritu. Es un hombre, una mujer que radicalmente ofrece todo su corazón sobre un altar de la gracia. Es un discípulo, es un estudiante, un aprendiz de Cristo quien se apasiona por entregarse a Cristo y por dar a conocer las buenas nuevas del evangelio.

Entonces, ¿podrías decir que eres un cristiano?

La Biblia nos habla claramente del valor de la gracia de Dios. La gracia de Dios no es como un kilo de azúcar en el supermercado. Además de que no se puede comprar, es demasiada valiosa. Muchas hermanos y hermanas se involucran muy poco en la obra por varias razones:

*Falta de enseñanza* – nunca les fue enseñado lo que Dios desea ver en la iglesia.

*El pecado que aparta* – una de las herramientas de Satanás para hacerle daño a la iglesia y destruir a los cristianos es alejarnos de la iglesia por nuestra propia voluntad a través del pecado. Si está decayendo tu amor para la iglesia y para su propio crecimiento, es probable que el Enemigo te tiene enredado en el pecado. Entonces, si te faltan las ganas de congregarse, examínate para ver si realmente es el pecado que te aparta.

*El desánimo que viene por falta de compromiso* – el hermano o hermana que no está activo en la iglesia no ve la bendición constante de Dios. Como no ven ni sienten ese ánimo amoroso que viene de Dios, se desaniman aún más, hasta el punto que el pecado lo ciega. Tengan cuidado, si disminuye su compromiso de la misma manera disminuirá tu fe.

Vamos a ver unos puntos importantes que nos ayudará a ver algo importante acerca de la iglesia:

*Hechos 2:41-47* – Se mantuvieron firmes en la enseñanza de los apóstoles y en la comunión y en el partimiento del pan y en la oración. No sólo seguían educándose en la Palabra del Señor, sino además no dejaban de compartir con los hermanos.

Dice que todos los hermanos estaban juntos y que tenían todo en común – no pasaban necesidad porque compartían sus bienes entre sí, según la necesidad de cada uno.

Como vemos, la responsabilidad de los primeros cristianos iba más allá de congregarse los domingos – no era una espiritualidad consumista, buscando de que aprovecharse, sino una espiritualidad interesada en crecer y de la forma que Dios quiere.

Vamos a ver tres cosas esta mañana que el Señor ha mandado que se hacen mejor en comunidad. Vamos a verlo con el fin de examinarnos cada uno a ver si estamos cumpliendo a Dios, y a su iglesia. Son tres cosas que deberíamos hacer en comunidad:

*Adorar a Dios* – la verdadera adoración es una expresión de gratitud a Dios por las maravillas que ha hecho entre nosotros, un sincero agradecimiento por nuestra salvación y la vida nueva que nos ha dado a través de Cristo. *Salmo 100*.

*Creecer juntos en fe* – el hecho de peregrinar juntos a los cielos, de correr la carrera cristiana acompañado por otro, se trata de amar, gozar, sufrir y obedecer juntos la Palabra del Señor, cada día reflejando más y más el carácter de Cristo.

*Amar los unos a los otros* – Juan 13:34-35; 1 Pedro 3:8-9

*Gozar y sufrir juntos en Cristo* – Efesios 4:32 – 5:2

*Obedecer juntos la Palabra* – Efesios 5:3-20.

*Evangelizar mundo perdido* – la expresión natural del amor de Dios canalizado en una muestra de amor para los demás. Tal como Dios mandó a los discípulos de predicar acompañado de otra persona, Dios nos manda a todos a predicar.

*Predicar la Palabra del Señor* – Mateo 28:18-20.

Un cristiano no puede existir fuera de la iglesia. No sólo es el cuerpo de Cristo, sino el ambiente de trabajo y la misma familia que nos ama y nos enseña el mejor camino. El no involucrarnos mucho en la iglesia muestra que sabemos o entendemos muy poco de lo que dice la Biblia a respecto.

Como dicen los colombianos, “No demos papaya a Satanás.” Que no le cedemos terreno en nuestras vidas. El Enemigo trabaja tanto para alejarnos de la iglesia porque sabe que allí es donde nos fortalecemos y aprendemos las herramientas para vivir una vida que le agrada al Señor.

Vamos a dejar también la idea que en la iglesia vamos a ver de qué sacamos provecho. No vamos a marcar tarjeta y mucho menos formamos parte del cuerpo por obligación.

Vamos a recordarnos del costo de nuestra salvación, de cuan valioso fue el sacrificio de Cristo Jesús por nosotros y ser agradecidos.

Si no has estado tan involucrado en la iglesia como deberías, te invitamos a que te unas para adorar juntos, crecer juntos y juntos dar a conocer la Palabra de Dios. Y si estás muy involucrado en la iglesia y no estás realmente adorando a Dios, creciendo espiritualmente y predicando la Palabra, te invitamos a renovar tu compromiso y unirte a la buena batalla de la fe.

Quizás hayan personas aquí hoy que todavía no forman parte de ese cuerpo. Esta mañana Dios hace la invitación a todos aquellos para que conozcan lo bonito y lo maravilloso que es vivir en comunidad. No hay nada como correr esa carrera cristiana acompañado por hermanos y hermanas en la fe que entienden sus luchas y también desean estar con Dios en su amor para toda la eternidad.

Si quieres saber más acerca de vivir en esta bella comunidad de la fe, habla con nosotros y acepta la invitación de Dios. ¡Que el Señor les bendiga!